



ORACION.

*A la Santísima Virgen María, Madre
y Señora nuestra, implorando su favor
y amparo para la hora de la muerte.*

El Excmo. Sr. D. Antonio Caballero, Ar-
zobispo de Cordoba concede 80 dias de in-
dulgencia á todas las personas, que leyeren
y á los que la oyeren leer esta Oracion.

Meditacion muy provechosa para el alma.

- O**! si los hombres supiesen tres cosas en lo pasado :
Lo malo que hicieron : los bienes que dejaron de hacer ;
y el tiempo que perdieron.
- O**! si los hombres entendiesen tres cosas en lo presente :
La brevedad de la vida ; la dificultad que hay en salvarse ;
y los pocos que se salvan.
- O**! si los hombres previniesen tres cosas en lo venidero :
La certidumbre, y miseria de la muerte : el rigor del
Juicio final ; y la pena intolerable del infierno.
- Alma dormida en el pecado! despierta de tan pesado letargo,
y considera que hay vida breve, y muerte cierta.
- Alerta, alerta! que hay vida breve y muerte incierta.

Otra leccion para no perder á Dios.

Huir de todos, fiarse de pocos y menos de si mismo.
Amar á Dios: no despreciar á ninguno: ni juzgar mal
de nadie.

Venciendo me vencí
y abrazando el padecer,
pude vencerme, y vencer.

Un refugio en un Dios tiene
quien teme á Dios de tal modo,
que en un Dios lo tiene todo.

Puesto en cruz tu propio gusto,
quien te puede dar disgusto.

ORACION

recomendada por el M. R. P. Fr. Diego Josef de Cadiz, Misionero Apostólico, Capuchino.

O Dulcísima Madre de misericordia! O única esperanza de los pecadores! O eficaz atractivo de nuestras voluntades! O María! O Reyna! O Señora! Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos: recibe estas oraciones, que con el afecto de nuestros corazones hemos rezado en veneracion de tu Concepcion Purísima, misterios de tu Santísimo Rosario, y por ellos te pedimos, que en el trance y agonía de la muerte, cuando ya viciados los sentidos, ya turbadas las potencias, ya quebrados los ojos, ya perdida el abla, ya levantado el pecho, ya postradas las fuerzas, y cubierto el rostro con el sudor de la muerte, estemos luchando con el terrible final del parasismo, cercado de enemigos innumerables, que procuran nuestra condenacion, y estarán esperando que salgan nuestras almas para acusarlas de todas sus culpas ante el tremendo Tribunal de Dios: Allí, querida de nuestras almas, allí única esperanza de nuestros corazones: allí poderosísima Reyna, allí amorosísima Madre: allí vigilantísima Pastora: allí *María*; ó que dulce nombre! allí María, allí amparaos: allí defiéndenos, allí asistenos, como Pastora á sus ovejas, como Madre á sus hijos, como Reina á sus vasallos. Aquel es el punto donde depende nuestra salvacion ó condenacion eterna; aquel es el Orizonte que divide el tiempo de la eternidad; aquel es el instante en que se pronuncia la final sentencia, que ha de durar para siempre; pues si nos falta entonces ¿que será de nuestras almas, quando tantas culpas hemos cometido? No nos dejes en aquel peligro: no nos desampares en aquel riesgo: no te retires en aquel horrible trance: acuerdate amabilísima Señora, que si Dios te eligió para Madre suya, fué paraque fueses medianera entre Dios y los hombres: y por tanto debeis ampararnos en aquella hora: *O María!* ó segurísimo sagrado refugio nuestro, pues puede ser que entonces no tengamos fuerzas ni sentido para llamarte: desde ahora, como si ya estuviéramos en la última agonía, te llamamos: desde ahora te invocamos: desde ahora nos acogemos á tu poderosísima intercesion: á la sombra de tu amparo nos ponemos, para librarnos de los merecidos rigores del Sol de Justicia de Cristo; y desde ahora, como si ya agonizáremos, invocamos tu dulcísimo Nombre; y esto que ahora decimos lo guardamos para aquella hora: *María*, misericordia: *María*, piedad: *María*, clemencia: *María*, *María*, *María Santísima*, querida de mi alma, consuelo de mi corazon, en tus manos santísimas encomiendo mi espíritu, paraque por ellas pase al Tribunal de Dios; donde intercedas por esta alma pecadora: en tí pongo mi esperanza, en tí confío: en tí espero: Ya, ya voy á espirar: misericordia, Madre de mi alma: misericordia Madre de mi corazon: misericordia dulcísima *María*: misericordia Amen.

ORACION.

Suplicote señor, que así como despertais mi cuerpo del sueño en que ha estado sumergido, así despiertes mi alma del sueño del pecado, paraque pase de esta á la otra vida, por *Jesus*, *María* y *Josef* Amen.

Lérida.—Imp. de Corominas.



RESPONSO DE SAN ANTONIO DE PADUA.

Si buscas milagros, mira
Muerte, error y desterrados,
Pena, y Demonios vencidos,
Leprosos, y enfermos sanos.
Los mares templan sus iras,
Se libran encarcelados,
Miembros, y alhajas perdidas
Cobra el joven logra el cano.
y. Sepultanse los peligros,
Cesen los necesitados,
Los socorridos lo cuentan,

Y tambien los Paduanos.
Los mares templan sus iras,
Se libran encarcelados,
Miembros, y alhajas perdidas,
Cobra el joven, logra el cano.
Gloria al Padre, gloria al Hijo
Gloria al Espiritu Santo.
Los mares templan sus iras,
Se libran encarcelados,
Miembros, y alhajas perdidas
Cobra el joven, logra el cano.

y. Predicator egregie ora pro nobis Antoni Beatissime.
R. Ut tua interventione percipiamus gaudia vitæ.

Alegre Dios, á tu Iglesia la intercesion votiva de S. Antonio tu Confesor, paraque siempre te halle fortalecida, con socorros espirituales, y merezca alcanzar los gozos eternos por los méritos de Cristo nuestro Señor Amen.

ORACION

recomendada por el M. R. P. Fr. Diego Josef de Cadiz, Misionero Apostólico, Capuchino.

O Dulcisima Madre de misericordia! O única esperanza de los pecadores! O eficaz atractivo de nuestras voluntades! O María! O Reyna! O Señora! Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos: recibe estas oraciones, que con el afecto de nuestros corazones hemos rezado en veneracion de tu Concepcion Purisima, misterios de tu Santísimo Rosario, y por ellos te pedimos, que en el trance y agonía de la muerte, cuando ya viciados los sentidos, ya turbadas las potencias, ya quebrados los ojos, ya perdida el abla, ya levantado el pecho, ya postradas las fuerzas, y cubierto el rostro con el sudor de la muerte, estemos luchando con el terrible final del parasismo, cercado de enemigos innumerables, que procuran nuestra condenacion, y estarán esperando que salgan nuestras almas para acusarlas de todas sus culpas ante el tremendo Tribunal de Dios: Allí, querida de nuestras almas, allí única esperanza de nuestros corazones: allí poderosísima Reyna, allí amorosísima Madre: allí vigilantísima Pastora: allí *María*; ó que dulce nombre! allí María, allí amparanos: allí defiéndenos, allí asístenos, como Pastora á sus ovejas, como Madre á sus hijos, como Reina á sus vasallos. Aquel es el punto donde depende nuestra salvacion ó condenacion eterna; aquel es el Orizonte que divide el tiempo de la eternidad; aquel es el instante en que se pronuncia la final sentencia, que ha de durar para siempre; pues si nos falta entonces ¿que será de nuestras almas, quando tantas culpas hemos cometido? No nos dejes en aquel peligro: no nos desampares en aquel riesgo: no te retires en aquel horrible trance: acuerdate amabilísima Señora, que si Dios te eligió para Madre suya, fué paraque fueses medianera entre Dios y los hombres: y por tanto debes ampararnos en aquella hora: *O María!* ó segurísimo sagrado refugio nuestro, pues puede ser que entonces no tengamos fuerzas ni sentido para llamarte: desde ahora, como si ya estuviéramos en la última agonía, te llamamos: desde ahora te invocamos: desde ahora nos acogemos á tu poderosísima intercesion: á la sombra de tu amparo nos ponemos, para librarnos de los merecidos rigores del Sol de Justicia de Cristo; y desde ahora, como si ya agonizáremos, invocamos tu dulcísimo Nombre: y esto que ahora decimos lo guardamos para aquella hora: *María*, misericordia: *María*, piedad: *María*, clemencia: *María*, *María*, *María Santísima*, querida de mi alma, consuelo de mi corazon, en tus manos santísimas encomiando mi espíritu, paraque por ellas pase al Tribunal de Dios; donde intercedas por esta alma pecadora: en tí pongo mi esperanza, en tí confío: en tí espero: Ya, ya voy á espirar: misericordia, Madre de mi alma: misericordia Madre de mi corazon: misericordia dulcisima *María*: misericordia Amen.

ORACION.

Suplícote señor, que así como despertais mi cuerpo del sueño en que ha estado sumergido, así despiertes mi alma del sueño del pecado, paraque pase de esta á la otra vida, por *Jesús*, *María* y *Josef* Amen.

Lérida.—Imp. de Corominas.



RESPONSO DE SAN ANTONIO DE PADUA.

Si buscas milagros, mira
Muerte, error y desterrados,
Pena, y Demonios vencidos,
Leprosos, y enfermos sanos.
Los mares templan sus iras,
Se libran encarcelados,
Miembros, y alhajas perdidas
Cobra el joven logra el cano.
y. Sepultanse los peligros,
Cesen los necesitados,
Los socorridos lo cuentan,

Y tambien los Paduanos.
Los mares templan sus iras,
Se libran encarcelados,
Miembros, y alhajas perdidas,
Cobra el joven, logra el cano.
Gloria al Padre, gloria al Hijo
Gloria al Espíritu Santo.
Los mares templan sus iras,
Se libran encarcelados,
Miembros, y alhajas perdidas
Cobra el joven, logra el cano.

y. Predicator egregie ora pro nobis Antoni Beatissime.
R. Ut tua interventione percipiamus gaudia vitæ.

Alegre Dios, á tu Iglesia la intercesion votiva de S. Antonio tu Confesor, paraque siempre te halle fortalecida, con socorros espirituales, y merezca alcanzar los gozos eternos por los méritos de Cristo nuestro Señor Amen.